

LA BIBLIA EN LAS ACTIVIDADES PASTORALES

La finalidad de este artículo es recuperar el valor de los textos de la Biblia en la actividad pastoral: cómo leerlos, qué descubrir en ellos y cómo dejarse interpelar por la Palabra de Dios. El propósito es ayudar a usar la Biblia para que la Palabra de Dios no quede encerrada en los libros, sino que sea un mensaje que hable a cada lector.

Sal Terrae 108 (2020) 723-734

En el XVI centenario de la muerte de san Jerónimo (420-2020), traductor de la Biblia Vulgata, consideramos aquel esfuerzo realizado junto con sus colaboradores como un empeño “pastoral”. Traducir los libros bíblicos desde el hebreo y el griego al latín, más conocido entonces, acercó a muchas personas más el mensaje de las Sagradas Escrituras. En este artículo propongo algunas reflexiones acerca del uso de la Biblia en la pastoral siguiendo la intuición de San Jerónimo de “traducir” la Palabra de Dios para acercarla al pueblo.

“Lo pastoral” hace pensar en actividades presenciales (y, por las circunstancias actuales, también vía *streaming*) como liturgias, reuniones, retiros, oraciones, acciones comunitarias que incluyen algún texto bíblico para dejarse animar por su mensaje. El tema en cuestión aquí no es tanto el tiempo dedicado a estas, sino los *motivos* por los cuales se reservan espacios para volver a la Biblia y

cómo aprovechar su lectura en dichas instancias.

Palabra escrita para ser escuchada

Al leer un relato bíblico conviene caer en la cuenta de que esa Palabra nos ha llegado porque una *memoria colectiva* la ha conservado y la ha traído hasta nosotros. Lo que leemos y proclamamos en nuestra actividad pastoral (salmos, parábolas, mensaje profético...) tiene la intención de dar a conocer cómo Dios ha actuado a favor de su pueblo en un tiempo determinado de la historia. Una pregunta frecuente es si el relato se ha conservado solo como recuerdo de una experiencia o si hay algo más que explica su transmisión.

Las numerosas lecturas bíblicas de la Vigilia Pascual, que van de la Creación hasta la Resurrección de Jesús, por ejemplo, son un bello recuento de la acción de Dios en la historia de la humanidad. Sin